



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los S. S. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

Valencia 10 de Abril de 1864.

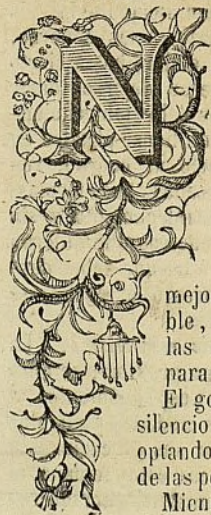
NÚM. 20.

#### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores. —Estudios históricos: Borbon ante Roma, por D. José Velazquez y Sanchez. —Cuadro de costumbres, por D. Antonio Flores, (conclusion). —Rossini, por D. R. B. —Castel-Gandolfo. —¡Pobre niño! Leyenda, por D. Ramon Doldan y Fernandez, (conclusion). —El arte, por D. Angelino Esteller. —La fe: Dedicada al Sr. D. José Piquer, con motivo de su estatua de Colon, (poesia) por Doña Angela Grassi. —La ventana de la casa paterna: (Traducción de Lamartine), (poesia) por D. Teodoro Llorente. —El ciego de los valles: Novela original, por D. Maximino Carrillo de Albornoz, (continuacion).

**Láminas.** Rossini. —Vista de Castel-Gandolfo, residencia de los Papas en la estacion de verano. —Cañon chino tomado por los aliados en Tong-Tcheou el 21 de Setiembre de 1860.

#### REVISTA DE LA SEMANA.



uevas complicaciones reciben diariamente los sucesos políticos.

Dinamarca sigue teniendo el triste privilegio de llamar la atencion de los gabinetes europeos, y su situacion parece puede llegar á mejorarse, si como es probable, tienen efecto en Londres las conferencias anunciadas para el 12.

El gobierno francés ha roto su silencio respecto á esta cuestion, optando porque se apele al voto de las poblaciones de los ducados.

Mientras que estas cuestiones

se ventilan en el tranquilo mar de parte del mundo político, la triste sombra de la desgracia envuelve á los austro-prusiano delante de Duppel y de Fredericia, siendo victimas del denuedo de sus adversarios, á quienes parece les sonríe la fortuna, creciendo por lo tanto el entusiasmo nacional y logrando hacerlo extensivo á la Suecia, cuyo gobierno muestra un vivo interés en apoyar á su aliada en la lucha.

Las noticias de Nueva-York siguen dándonos cuenta de varias operaciones militares que tienen lugar entre los combatientes.

El ejército del Potomac se verá atacado dentro de breves dias por el general confederado Lee.

La aceptacion ó no aceptacion de la corona de Méjico por el archiduque Maximiliano ha sido uno de los sucesos que no han dejado de preocupar y llamar la atencion de los hombres pensadores; pero si hemos de dar crédito á un despacho telegráfico que publica *El Memorial Diplomático*, fechado en Trieste, las dificultades que habian mediado entre el archiduque y el emperador de Austria, están definitivamente arregladas, y el 12 del presente mes debe ponerse en camino para Méjico.

En la capital del orbe cristiano se han pasado algunos dias de amargura con motivo de la sensible pérdida de salud en que se ha visto nuestro Santo Padre.

El pueblo romano estaba ya ansioso de verle libre del peligro en que se ha encontrado y prorrumpió en grandes y entusiastas aclamaciones el dia 4 con motivo de haber asistido á las funciones celebradas en la iglesia de Santa Maria de la Minerva.

En nuestra península el horizonte político sigue despejado, gracias á los sólidos cimientos sobre que descansa el edificio de la actual si-

tuacion. Sin tregua ni descanso continua el actual gabinete presentando en las cámaras proyectos que le enaltecen, investigando en todos los asuntos la razon de las cosas con la paciencia de la observacion.

La paz y la tranquilidad se ve grabada en los rostros de los habitantes, y el tema obligado de todos es hacer completa abstraccion de la política y entregarse por completo á las diversiones que en épocas marcadas dan una prueba mas de los sentimientos religiosos de que se ven poseidos los pueblos en favor de sus santos patronos ó tutelares.

La Ciudad del Cid ha celebrado con gran pompa sus fiestas de San Vicente, y la inmensa muchedumbre que ha ocupado las plazas y calles ha dado evidentes pruebas de su cordura y buenos sentimientos.

La mayor tranquilidad ha reinado, y la encantadora alegría que produce en el pueblo todo lo que tiene relacion con su Santo Patron ha sobrepujado este año con motivo de la competencia habida entre dos de los *clavarios* de la poblacion, la que ha dado por resultado una magnífica funcion de iglesia en San Martin y un elegantísimo altar en la plaza de la Pelota.

La víspera de San Vicente tuvo lugar un acto en el Colegio imperial de niños de San Vicente que honra sobre manera al señor D. Manuel Cuendias, director general gerente de la Sociedad de *Crédito territorial Español*, consistió éste en el sorteo de dos dotes de á 2,000 rs. entre las niñas huérfanas del citado colegio.

El Sr. D. José Busutil, persona ventajosamente conocida en el comercio, entregó allí mismo espontáneamente otro dote de 500 reales, impuesto en la Sociedad indicada,



siendo con este motivo tres las niñas agraciadas.

El acto estuvo bastante concurrido, presidiendo nuestro celoso alcalde Sr. Brotons, D. José María Gamborino, canónigo lectoral de esta Metropolitana y otras varias personas de la junta y de la sociedad.

Se leyeron lindas composiciones alusivas al objeto; y terminado el sorteo pasaron los convidados á ver el establecimiento. El buen orden, aseo, limpieza, y método que se observa son dignos del mayor elogio, y hablan muy alto en favor de la persona encargada de su direccion.

El númen de nuestros poetas no descansa, y segun los periódicos de la corte, son muchas las obras que se han presentado á la censura.

De teatros poco ó nada podemos decir; encontrados pareceres llenan los ámbitos de algunos círculos de familia sobre la determinacion que tomará el Sr. Diestro, empresario del teatro Principal.

No tardaremos en saber la resolucion definitiva que indudablemente será en ventaja de los constantes abonados á quienes respeta y considera.

Así lo esperamos.

GERÓNIMO FLORES.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### Borbon ante Roma.

#### I.

Profeta de perdicion y de ruina, el dominico Savonarola habia clamado con eco doliente: «¡Oh Roma! ¡oh Venecia! ¡oh Milan! Los bárbaros caerán sobre vosotras como bestias feroces. La ira del Señor por vuestros pecados les servirá de guía.... Los sepultureiros recorrerán las calles gritando ¿QUIEN TIENE CADÁVERES?»

Aquella terrible amenaza debe cumplirse en la capital del orbe católico.

Los luteranos y moriscos, mandados por el duque de Borbon, avistaron á Roma en la tarde del cinco de Mayo.

Renzo Scerri no tenía concluida la tercera parte de las fortificaciones con que la ciudad de los Césares y los Papas debía resistir el furioso ataque.

Los dos tercios veteranos eran impotentes á contener el ímpetu de los escomulgados imperiales. Los reclutas con que se guarnecian los muros, careciendo de toda instruccion militar, mal pudieran servir de valia á la embestida vigorosa del ejército formidable.

Casi tras de la nueva de que llegaban llegaron las tropas cesáreas frente al sancta sanctorum del catolicismo, como decia Carlos de Lanoy.

Los defensores de la plaza vieron asomar por Sancti-Spiritus á un guerrero de gran estatura, sobre un caballo negro como noche sin estrellas. Un lloron blanco ondeaba al viento, sujeto á su casco reluciente. Un sayo de tela de plata cubria su armadura hasta los muslos. La banda roja descendia de su hombro derecho á unir en el costado izquierdo sus estremidades, en lazo vistoso con dos gruesas borlas de oro de remate. A favor de los ópticos cristales los curiosos podian distinguir desde lo alto de las torres la fisonomía de aquel campeón, pues llevaba alzada la visera. Aquella espresion altiva, aquel aire de mando supremo, aquel gesto de amagadora saña dieron á conocer á Borbon.

Al dominar la cumbre de Sancti-Spiritus el Duque volvió atrás la cara, señalando con la mano estendida á Roma. Un trueno pareció responder á su indicacion: no ruido de los elementos, pues el cielo era de un limpio azul y los campos estaban dorados por los rayos postreros del astro diurno. Trueno fragoroso,

formado por la aclamacion unánime de treinta mil osados aventureros que gritaban en el transporte de su frenético júbilo al oír clamar á su gefe: «Ved allí á Roma.»

Como las aguas del Báltico rompieron el freno de arena que marcaba limite á sus hondas y avanzaron en furiosa inundacion por la Cimbria y la Teutonia, los treinta mil soldados del César en apiñados pelotones, en linea cion desigual pero compacta, treparon á la cima de Sancti-Spiritus y repitieron la exclamacion asordadora que habia resonado, cual en la bóveda celeste el pavoroso trueno.

Borbon tornó á señalarles el soberbio panorama que se descubria en medio de las llanuras.

Roma se alzaba entre las siete célebres colinas que antes pudieron llamarse montes escarpados, pero que entonces hacia pequeñas prominencias la elevacion de cuarenta piés de la ciudad moderna sobre la antigua. El Citorio y Testaccio, compuestos de erupciones, se agregan á las colinas de topografia histórica. Los valles que separaban unos de otros estos montecillos han desaparecido por completo. El Janiculo, el monte Vaticano y el Monte Mário rodean á la ciudad santa, independientes de las siete colinas.

Roma ofrece un cuadro diverso por cada lado que se divisa segun va presentando sus contrastes escéntricos: al golpe de vista ruinas y edificios, campiñas y arenales; al detallar el espectáculo, la soberbia columna del antiguo templo, apoyo de una cabañuela miserable; el palacio suntuoso elevándose entre casas humildes, y en una misma construccion arcadas de un mérito sin rival, frontis soberbios y ventanillas y cobijos de pésimo gusto, especie de pestilentes gusanos sobre el terso cútis de una fruta delicada.

Los templos y palacios se alzaban sobre Roma como el plumero de los gefes sobre los cascos de la soldadesca cesárea.

Allí estaban las riquezas de Europa, conducidas durante siglos, sin que una mano rapáz hubiese desmembrado un escudo.

Roma era siempre la misma explotadora del mundo. Se hacia dueña de la fortuna de Occidente, y exigia impuestos onerosos que mantuvieran su ostentoso boato de Señora del Universo.

Una órden cesárea hacia llover el oro de las provincias en la metrópoli del orbe. Una bula pontifical llenaba en segundos el tesoro de la capital católica.

Llegó la hora de la espiacion para la corte cesárea. Jenserico se abalanzó á ella con sus vándalos, sin que Máximo pudiera oponerle un ejército, y Roma sufrió desapiadado saqueo.

Llega la hora de espiacion para la corte pontificia, y Borbon la embiste con sus treinta mil corredores sin que los reclutas de Scerri basten á contenerlos; sin que Roma pueda conjurar la codicia de aquellos soldados, que al descubrirla, opulenta y magnífica, repiten en secreto: «sus despojos nos harán ricos.»

Clemente VII ha hecho con Borbon lo que el emperador Leon hizo con Jenserico. Tan infructuosos fueron unos medios como los otros.

Leon, César en el Oriente, tomó el tono conminatorio de los héroes de la república, de los grandes hombres laureados, para intimidar al gefe vándalo que adelantaba por sus dominios. ¡Insensato! No sabia que las amenazas de los débiles no producen otro efecto que la risa del desden de los fuertes. Así fue que notificado Jenserico por un mensajero imperial de que si no retrogradaba saldria á forzarle á ello el César, contestó con ironía: «le ahorraré el trabajo de hacer todo el camino.»

Clemente al saber que Borbon seguia adelante por sus estados recordó que sus predecesores blandian la espada espiritual, produciendo el terror en los pueblos, la sumision

del feudalismo á las iras del papado. No co- tejó tiempos con tiempos, y se creyó prepotente como su antecesor Honorio, que hizo pintar un cuadro de la humillacion de Lotario II á sus pies para recibir la investidura imperial, mandando escribir estos versos:

*Rex venit ante fores, jurans prius urbis honores;*

*Post homo fit Papæ; recepit quo dante coronam;*

Clemente fulminó el rayo de la Iglesia contra el caudillo y huestes de Carlos V. ¡Desgraciado! No sabia que la era de feudalidad eclesiástica habia concluido y que todo acto de aquel poder conjunto debia parecer el esfuerzo desesperado, pero inútil del espirante para sustraerse al trance postrero. Así fue que cuando á riesgo de su vida un Nuncio pontificio notificó á los Imperiales el anatema, las tropas se manifestaron indiferentes á esta maldicion de su enemigo y el Duque respondió al Nuncio: «Iremos á que nos absuelva.»

Allí están los escomulgados.

Inútilmente al ser leida su sentencia se desplegó un aparato sombrío: en vano al pronunciar el oficiante las lúgubres palabras de la tremenda ceremonia se arrojaron al suelo los cirios, apagándose con el pie por los ministros. Aquella imagen de la vida espiritual estinguida, que hizo morir de pesadosa consuncion á Federico II, no arredra á treinta mil hombres en la flor de su edad, avezados á las fatigas de una existencia aventurera, que por el ansia del botin han caminado dia y noche sin hacer alto mas que tres horas para tomar alimento, preparar sus equipos y descansar.

A la llegada del separado de la comunión previene el rito cesen los cantos sagrados, enmudezca el órgano, y queden sin movimiento las campanas.

—Roma, viola el ritual, y aprovéchate de los instantes que te conceden los heridos por el anatema. Ajita las lenguas metálicas que alojas en tus torres. Toca á muerto por tus hijos y por tus riquezas. Toca al arma para ver si te oye el ejército de la Liga.

Mira á los soldados del emperador que acampan en Sancti-Spiritus. La luctuosa profecía de Savonarola será mañana una horrible verdad: «Caerán sobre tí.... La ira del Señor, pues tus pecados les sirve de guía.»

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

**El que dá lo que tiene á mas no está obligado, ó cómo por el hilo del pregon se sacará el ovillo de la cosa pregonada.**

(Conclusion.)

No mas tisis femenina. El corsé de cartón-piedra, con la doble presion del cahuchú pectoral, ha concluido con todas las enfermedades de pecho, que tan frecuentes eran en todas las jóvenes que buscaban la esbeltez de sus talles en el tiránico rigor de las ballenas ó del acero. Con el corsé-diana, los talles son mucho mas esbeltos y se han alejado todos los peligros del antiguo ballenato. A las señoras, que por un sentimiento de pudor, hasta cierto punto respetable, no quieran dejarse tomar medida por los dependientes del establecimiento, se les dará un pedazo de lienzo plástico en el cual, sin mas que rodearle al cuerpo, verán fotográficamente marcadas sus formas. Devolviendo el lienzo al establecimiento y sin mas que advertir los centímetros que quieran que se reduzca la cintura, ó los que deben darse de aumento á los hombros ó al pecho, se verán perfectamente servidas.

Congreso internacional de espiritismo. La sesion ordinaria del domingo próximo, se abre á las diez de la mañana. Los sonámbulos y los espiritistas de todas las ciudades y pueblos de España, pueden empezar sus evocaciones á esa hora. La presidencia toca esta semana al sábio é inspirado medium mister Patterson re-



sidente en Charleston (Estados Desunidos de América). Hacen de secretarios los jóvenes senhor Lorenzo Figueira da Madureira y el caballero Waliow, residente el primero en Dasmatas, aldea de Portugal, y el segundo en el castillo de Blak, Alemania.

*Nuevo manual de lengua universal.* Método el mas sencillo de todos los conocidos hasta el día. Se vende á 38 rs. 50 cent. en la calle núm. 33, casa 6,666, barrio 55, centro P. al sur de Madrid.

*Desafío frustrado.* Arturo Malaspatas, que tan cobarde como villanamente, me insultó ayer, aprovechándose de la impunidad que le daban las circunstancias del lugar en que nos hallábamos, no ha concurrido hoy al sitio en que debía verificarse el lance á muerte. Sus padrinos Numa Gonzalez y Silvo Rodriguez, han tenido la prudencia de no contestar á las enérgicas provocaciones de los míos. Me apresuro á comunicarlo al público por medio de cien mil ejemplares de este anuncio. — Aristides García.

*Alcobas higiénicas y económicas.* Nadie se atreverá á poner en duda que las que se han abierto al público en la gran plaza 10, barrio 15, centro R. del cabo Oeste de la población, son las mas grandes, ventiladas y cómodas de todas las que hasta el día se conocen, no solo en Madrid, sino en los Estados-Desunidos, que es donde mas en boga está este sistema de fraternidad nocturna. Para los durmientes de 1.<sup>a</sup> clase hay mil camas de gran lujo á 20 rs., los de 2.<sup>a</sup> hallarán dos mil tambien elegantes y cómodas á 12 rs., para los de 3.<sup>a</sup> hay tres mil catres á 6 rs., y por último, la gran rotonda, donde los durmientes de 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> clase encontrarán una inmensa cama redonda, cuyos precios en 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> fila, son 60 y 40 cént.

*Nueva vacuna intelectual.* Los antiguos maestros de escuela y los dómines latinos, acudieron en vano á la palmeta y á las disciplinas, para inocular, su entonces escasísima ciencia, en los niños por un sistema de sangre, análogo al que entonces se conocia para inocular la viruela. Mas tarde, cuando por un artículo del Código se prohibió ese bárbaro sistema de enseñanza, los profesores acudieron á la persuasión, esto es, á la discusion con el discípulo de potencia á potencia, que no ha dado mejores resultados. Hoy una persona, que no es doctor ni siquiera bachiller de ninguna universidad, ha descubierto la manera de enseñar á los niños desde la primera edad por un medio, moralmente parecido al que se empleaba para inocular la viruela, antes de que este envenenamiento oficial de la especie humana cayera en desuso. Ya le han adoptado varios directores de colegios, y á estos y á los demás profesores se les enseña en una sola lección este sistema, en la casa núm. 345, calle 5,555, bario 33, centro P. al Norte.

*Nodrizas mecánicas.* Al gran bazar de la Vida Privada, acaba de llegar un nuevo surtido de pechos de máquina, que no solo tienen como los usados hasta el día, el mismo color y las mismas condiciones exteriores que el pecho natural, sino que el aparato interior está tan ingeniosamente dispuesto, que es suficiente el mas ligero esfuerzo para que el líquido acuda á la superficie. Los niños torpes para la succión, hallarán una inmensa ventaja en estos aparatos y para los demasiado tragones no hay el peligro de esos golpes de tos que les producía la demasiada cantidad de leche cuando mataban del pecho de la muger. Pero la ventaja principal de estos aparatos consiste en que no permitiendo la entrada del aire mas allá de la primera capa del pecho, el líquido que se emplea, aunque sea la leche en su estado natural, no se descompone ni se altera.

*A la Sibila de Cumas.* El nuevo tripode que acaba de recibir de Lóndres, esta acreditada sonámbula, le permite despachar mayor número de consultas que el que usaba antes

de ahora. Los precios siguen siendo los mismos de siempre: Por refrescar la memoria de sucesos pasados á 15 céntimos por minuto, en los cinco últimos años transcurridos; y 5 céntimos de aumento por cada año mas atrás de esa fecha. Las cosas de presente á 25 céntimos; y las del porvenir á precios convencionales. *Nota.* Como no todos los oráculos que andan por Madrid, ni aun las sonámbulas de otros gabinetes guardan el secreto de las consultas, no será inútil repetir que para la Sibila de Cumas es sagrado cuanto se le dice, y hasta procura olvidarlo en el momento que sale el parroquiano; á quien por otra parte no vuelve á ver, porque hace ya diez años que no ha pisado la calle. Verdad es que solo con tan austero aislamiento puede estar tan cargada de fluido magnético, y vidente á todas las horas del día y de la noche.

*Aviso al público elegante.* En la gran fábrica de hierro, que por reforma del local se habia cerrado, se ha vuelto á abrir el depósito de caballos de vapor para paseo. Se alquilan por horas á los precios de siempre y segun la tarifa que está en el establecimiento. Los eléctricos no se alquilan sino por dias. Los carruages de paseo, siendo movidos por el vapor, tambien se dan por medios dias; los eléctricos solo se alquilan por meses.

*Dragas marítimas.* Se necesitan diez máquinas de vapor, de cien caballos de fuerza cada una, y á propósito para tornear los montantes de la gran draga monstruo, que para los desagües marítimos, proyectados por la Sociedad Arqueológica Universal, se está construyendo en el puerto de Colon, antiguamente llamado de Palos y que como sabe el público, es hoy el mas grande de todos los de España.

*La esclavitud de los hombres libres.* Folleto realista, escrito por un mulato libre, hijo de un antiguo esclavo negro.

*Historia viva.* Acaba de llegar á esta corte un caballero francés, que trae consigo un loro nacido en la Isla de Santo Domingo en 1650 y que habiendo viajado por toda Europa, en compañía de los antepasados del espresado francés, refiere una porcion de sucesos importantes de los siglos XVI, XVII y XVIII con admirable claridad. Se cree que la mayor parte de su larga vida la pasó en España, porque este es el país de cuya historia parece mas enterado.

*Ejercicios públicos.* El lunes próximo darán principio los ejercicios de oposicion para la plaza de espiritista que se halla vacante en la sociedad de recreo titulada *Placeres dominicales*. Los aspirantes han de acreditar que son *mediums*; y serán preferidos desde luego, los que presenten una memoria escrita, de revelaciones interesantes, ó los que tengan la facultad de escribir y entender el caldeo, el vascuence y el caló, que son los idiomas y la escritura, que mas se resiste á los espiritistas.

*Monumento curioso.* La empresa del teatro de *Antigüedades*, que no perdona medio ni sacrificio alguno, para presentar á sus numerosos favorecedores una esposicion completa de todos los monumentos arqueológicos de la vieja España, acaba de traer una anciana, cojida en una de las aldeas de Galicia, la cual hila cáñamo con una rueca, igual á las que se conservan en la Armería de esta corte, y hace medias á mano con unos alambres bruñidos. La empresa espera que el público acudirá á ver este fenómeno, con la misma solicitud con que asistió estos últimos dias á la exhibicion del tocador de guitarra andalúz y á la del segador gallego.

*Sociedad filantrópica, protectora de los animales.* La inhumanidad con que algunas gentes, baldon y oprobio de su patria, hacen acabar sus dias á los inocentes animales, que un tiempo les prestaron su sangre para el movimiento de sus industrias, ha llamado la atencion de esta sociedad filantrópica, hasta el extremo de decidirla á abrir cuatro nuevos

depósitos, donde se recibirán toda clase de animales, que inmediatamente, y con las convenientes precauciones humanitarias, serán conducidos á los magníficos prados, establos y demás dependencias de la Sociedad, sin que las personas que los entreguen tengan que abonar nada por manutencion ni por otro concepto. Todos los dias festivos se permite á los dueños de los acogidos por la sociedad, entrar á verlos. El que quiera reclamar algun animal para llevarle de nuevo á su casa, ó cualquier otro de los que no tienen dueño, ha de declarar el uso á que piensa destinarle, y garantizar, por medio de algun socio ó otra persona de antecedentes humanitarios, el buen trato del acogido; sin perjuicio de la visita de inspeccion que todas las semanas le harán los señores socios, que por turno se encargan de este importante servicio.

*Filosofía socialista.* La academia de este nombre se reúne mañana en el local de costumbre para continuar la discusion del siguiente tema.

«Si se moralizara y se educara al pueblo ¿de qué servirían el ejército, la policía, la curia, el papel sellado y los cerrajeros?»

ANTONIO FLORES.

## ROSSINI.

Rossini nació en Pésaro, pequeña población de los Estados de la Iglesia, el día 29 de Febrero de 1792. Sus padres eran músicos ambulantes, cuyo oficio era cantar en las ferias de Italia, y trataron de que su hijo siguiera la misma profesion; pero afortunadamente la voz del niño no pudo prestarse por mucho tiempo al aprendizaje de corista.

En 1807, cuando solo contaba quince años, entró en el Liceo de Bolonia, en cuya escuela el inteligente abate Mattei le dió las primeras nociones de contrapunto; que es como la gramática elemental de la composicion musical. Desde este momento el joven italiano pudo decir parodiando la frase del Corregio: ¡Yo seré músico!

A los diez y seis años se ocupaba ya en ensayos de sinfonías y cantatas, y á los dos años de estas primeras tentativas se sintió con toda la energía y la voluntad de un artista; poniendo en escena sucesivamente en Venecia y en Bolonia dos óperas, preludios de su genio, que solo alcanzaron un éxito mediano.

Al entrar en los veinte años se desenvolvió toda la riqueza de su imaginacion; para escribir una ópera no tenia que hacer mas que dejar correr la pluma sobre el papel. ¿Citaremos aquí la larga y brillante lista de sus obras? La brevedad de esta noticia biográfica, no nos permite entrar en pormenores de este género, y nos vemos precisados á callar la historia de sus triunfos. Pero ¿qué importa? el público y los artistas, todos conocen sus principales páginas, pues Rossini es con justicia una de las glorias mas populares de nuestro siglo.

Aunque de paso recordaremos la mayor parte de las óperas de sus primeros años, ó como se decia en otro tiempo, de su primer estilo. De los veinte á los treinta años enriqueció los teatros de Roma, Bolonia y Nápoles, haciendo representar *L'Inganno felice*, *Ciro in Babilonia*, *La Scala di seta*, *La Pietra del Paragone*, *Occasione fa il ladro*, *Il Figlio per azzardo*, *Tancredi* y *L'Italiana in Algeri*.

Rossini tenia veinticinco años, y la fantasía y la fecundidad de su talento eran inagotables. El famoso empresario Barbaja lo asoció á sus especulaciones con un sueldo anual de 12,000 francos, suma régia para Italia y para aquel tiempo. Entonces fue cuando el joven maestro, moderando un poco su ardor, pero no hasta el punto de embotar sus esce-





ROSSINI.

lentes facultades, escribió *Aureliano in Palmira*, *Il Turco in Italia* y *Elisabetta, regina p'Inghilterra*. Algo mas tarde, pero siempre durante este período, se multiplicaron las obras maestras que produjo su pluma. Joven, ardiente, y amante del placer encontraba medio de pagar su tributo á la juventud al mismo tiempo que componia *Il Barbiere di Siviglia*, *Otello*, *La Cenerentola*, *La Gazza ladra* y otras muchas óperas que no citamos. Despues de un viage triunfal á Alemania, puso en escena en Venecia la *Semiramide*, una de sus mejores inspiraciones. Esta magnífica ópera fue como un adios al pais natal; Rossini pasó á Francia, quizá recordando aquel proverbio francés que dice: Si Italia dá el talento, París le consagra.

Tan hombre práctico como gran artista, Rossini no despreciaba el dinero; una rápida escursión que hizo á Inglaterra le produjo 25,000 francos; uniendo á esta cantidad la fortuna de su muger y el producto de su repertorio, podia, sin temer los azares del por-

venir, habitar en París como artista amante de la vida agradable y del trato de la buena sociedad.

Diversos biógrafos refieren las dificultades que debió encontrar antes de hacerse aceptar por un público todavía un poco inculto. Al recordar la frase de Voltaire sobre los oídos franceses, Rossini no se desalentaba, y hacia bien. Despues de un año de lucha alcanzó el triunfo; París solo amaba su música y no ha cambiado de parecer desde entonces; Luis XVIII y Carlos X le concedieron una buena pensión á fin de retenerlo en Francia. Entonces refundió muchas de sus obras para mejorarlas, escribió el *Conde Ory*, modelo de delicadeza, y despues, venciendo su repugnancia, dirigió su última palabra al siglo XIX componiendo *Guglielmo Tell*, la obra maestra entre sus obras maestras.

Desde 1830, Rossini, satisfecho de gloria, de honores y de riquezas, ha rechazado cuantas proposiciones se le han hecho, y vive tranquilo, bien en Bolonia, bien en París; so-

lamente ha publicado un *Stabat* famoso y una cantata.

Hace pocos dias que el célebre maestro acaba de salir de su calma impasible; rompiendo el silencio de una manera brillantísima, ha dado á conocer á una reunion escogida una misa que, segun el parecer de críticos inteligentes, tendrá mas recuerdo y mas valor musical que su *Stabat*: y que encierra incomparables bellezas y armonías verdaderamente celestiales. «Hay, dicen, en esta magnífica composicion, un soplo tan poderoso de inspiracion, que eleva; una sávia y una flor de juventud prodigiosas; una grandeza de expresion y de sentimiento, dulcificada á veces por una ternura y una melancolía tan suaves, que vanamente se buscaría mas en todo lo del mismo autor. En fin, es una obra maestra, que bien puede firmar con orgullo y colocarla al lado de sus mejores composiciones. Esta *Misa* no está aun instrumentada y apenas concluida. Encerrada largo tiempo bajo una triple llave en el cajon donde el maestro guar-



da diariamente todo lo que va haciendo, como tiernas melodías, páginas bosquejadas y encantadores trozos para piano, porque el reposo de Rossini es mas fecundo que la estéril actividad de otros muchos laboriosos é inútiles compositores, algunos de sus mas íntimos amigos estaban en el secreto; pero no habian podido vencer esa tenáz voluntad que sabe dorar sus negativas con una palabra cariñosa ó una dulce ironía.»

Esta obra parece que no volverá á cantarse durante la vida de Rossini; el ilustre maestro la destina para sus funerales. El cisne de Péssaro quiere morir como ha vivido; exhalando deliciosas armonías.

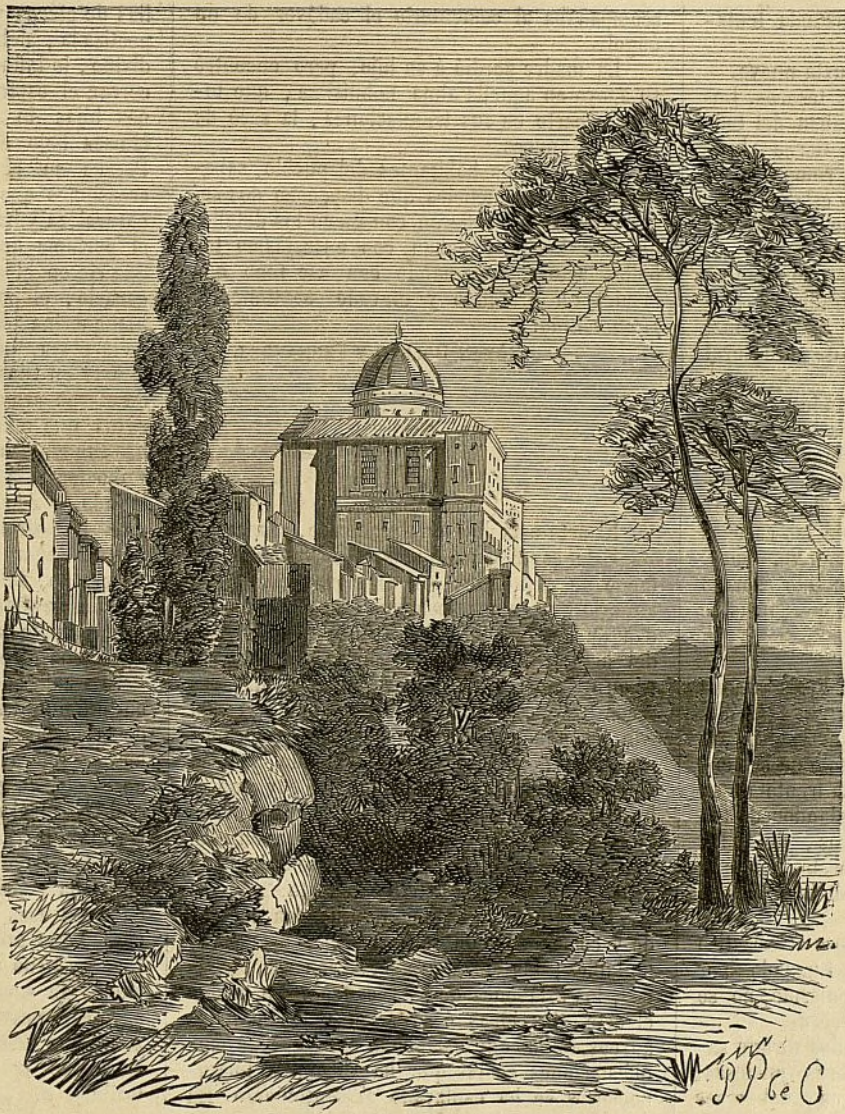
R. B.

## CASTEL-GANDOLFO.

El sitio de recreo donde el Sumo Pontífice acostumbra pasar los últimos días de verano, y cuya vista publicamos, es una aldea de origen moderno, esto es, no se remonta mas allá de la edad media, al siglo XII, ó tal vez al anterior. Su nombre, y acaso hasta su misma existencia, se derivan de la familia *Gandolfo* romana, uno de cuyos individuos llamado Oton, fue Senador de Roma en 1133, y de aquí proviene la denominacion con que aquel sitio pontificio es conocido. A principios del siglo XIII pasó del dominio de aquella familia á la de Savelli; luego perteneció á los Capizzuchi; volvió á los Savelli, y Eugenio IV la mandó saquear y destruir para castigar á Nicolás Savelli, que dió asilo á un reo de Estado llamado Antonio Pontadera. Nicolás V la devolvió á los Savelli, á los cuales en 1482 Sixto IV la quitó nuevamente para dársela á Velletri, en cuyo dominio no estuvo sino cuatro años, volviendo á ser dada á los Savelli por Inocencio VIII. Por último, en 1596 pasó á bienes de la Cámara, y en 1604 fue incorporada por Clemente VIII al Estado.

Su situación, en el borde alto de un cráter, le hace disfrutar de la doble vista del campo y de un lago. La amenidad de la campiña es causa de que los Papas la prefieran para pasar los días de Otoño, cuya costumbre parece haber principiado en tiempo de Urbano VIII, que encantado de la pureza del aire que allí se respiraba, adquirió terrenos y mandó edificar el palacio actual, segun plano de los arquitectos Carlos Maderne, Bartolomé Breccioli y Domingo Castelli. Alejandro VII en 1660 ensanchó sus límites y dió la postrer mano á las construcciones. El palacio pontificio ocupa la parte mas elevada del monte, y á su frente se extiende una plaza con su fuente. La iglesia colegial que se ve á la izquierda está dedicada á Santo Tomás de Villanueva; su planta es en forma de cruz griega, con cúpulas y pilastras dóricas. Fue

mandada edificar por Alejandro VII en 1661 con sujecion á los planos de Lorenzo Bernini, y está considerada como una de sus mejores obras. El cuadro del altar mayor es de Pedro de Cortona, y una Asuncion que hay en la capilla lateral, de Carlos Marata. El país está gobernado, tanto en lo eclesiástico como en lo civil, por el Mayordomo de los sagrados palacios apostólicos. El palacio encierra en su interior poco número de objetos que merezcan llamar la atencion.



VISTA DE CASTEL-GANDOLFO, RESIDENCIA DE LOS PAPAS EN LA ESTACION DE VERANO.

## ¡POBRE NIÑO!

Leyenda.

(Conclusion.)

### IV.

Estamos en el mes de Junio.

La primavera se halla enriquecida de soberbios atavíos, de miríficos esplendores, de rumbosas galas.

Las canoras avecillas gorjean en praderas bordadas de fragantes flores, y zumban los insectos, y murmuran las auras, y se columpian las rosas, y corren las fuentes, y brotan las perlas y los jacintos de clarísimos manantiales, y brillan el nácar y la escarlata en valles regalados por lípidos arroyuelos.

Carabanchel, ese pueblo amenísimo que recibe en su seno gustoso á cuantos desean participar de la blandura de sus brisas, de su nacarado cielo y de sus selectas y gentiles flo-

res, hallábase en extremo favorecido por numerosas familias madrileñas.

Escondido en lindo vergel en que se admiran suntuosos planteles de alhelies, tulipanes y geráneos entrelazados con naranjos y limoneros, recreaba el ánimo del observador, por reunir los encantos de otros pueblos poéticos y pintorescos.

En una pequeña casita colocada en medio de frondosos álamos, de arrogantes acacias, de robustas encinas y de sauces de amarillas frondas, vivía una señora, de edad provecta, pues habia entrado ya en el otoño de la vida, como lo indicaba su severa faz y las canas que cubrían su cabeza.

Hacia algunos años que habitaba en aquel punto, cansada de una sociedad que, al perder á su esposo, coronel que fue del distinguido cuerpo de artillería, obséquióbala con impíos desdenes, cosa muy frecuente en el mundo cuando el viento de los reveses desmorona y destruye el santuario de nuestra ventura. Con una regular pension que le habia dejado su marido, pasaba los días tranquila, ocupada en obras sumamente benéficas.

A tan bello sitio fue á parar el infortunado niño que cada vez se ponía peor, pues su enfermedad era efecto de las muchas privaciones que habia venido devorando desde la muerte de su padre.

Nada le faltaba al tierno infante. Cuidábalo su madre y una buena anciana, y todos los días lo visitaba el facultativo.

Los puros cefirillos que, mezclados con el aromático incienso de los jazmines, penetraban en su habitacion, fresca, sana y perfumada, no tenían poder bastante para reanimar aquella joven naturaleza, la cual iba debilitándose por momentos.

No habia remedio.

El ángel de la muerte, cerniéndose por los aires, batía sus fúnebres

alas, derramando en aquel asilo los hálitos precursores de la destruccion.

Agotáronse las medicinas, y nuestro enfermo, cruzando sus manecitas, balbuceaba una plegaria que habia aprendido en maternal regazo.

¡Ay de mí!... ¡Ahora si que es de veras!... ¡Hijo mio!... ¡Hijo de mi alma!... ¡Mi joya, mi consuelo, mi Benjamin!... ¡Oh Señor!... ¿Por qué me lo llevais tan pronto?... ¿No gozais de la presencia de mis otros ángeles?... ¿No teneis á mi esposo, que era mi compañero, mi emparo, mi sostén, la mitad de mi vida?... ¡Dejádmelo, Dios Santo, Dios benigno!...

En estos términos desahogaba su pena aquella madre afligida. La Parca, en efecto, le habia arrebatado tres hijos y su caro y apreciable consorte, que, merced á su vasto talento, ocupara un puesto señalado entre los primeros literatos de España.



No le dejó mas fortuna que un nombre limpio, esclarecido, ilustre. Los huracanes de la desgracia, desatándose con furia, arrancaron del campo de la sociedad plantas robustas que crecían á la sombra de la virtud, y que hubieran podido sostenerla con el suavísimo aroma de las afecciones puras.

Sola, sin amigos, sin parientes, el mundo era para ella una inmensa soledad; y su hijo y la religion católica que amaba mucho, daban á su espíritu la calma necesaria para soportar con paciencia dolorosos pesares.

Pero volvamos á nuestro niño.

La fiebre hacia rápidos progresos, y el infante no podía más.

Un mes llevaba padeciendo; su cuerpo era un esqueleto, la calentura le consumía lentamente.

Esperábase; pues, una infausta nueva.

La ciencia habia apurado sus tesoros. Los resortes de aquel organismo estaban del todo gastados. La cadena de la vida, tierna, hermosa, bellamente formada, iba á romperse por el último y mas precioso de sus eslabones.

El lecho del enfermito veíase rodeado de almas creyentes, de corazones compasivos.

El niño empezó á delirar de una manera que enternece. Sus ojos, que irradiaban brillantes fulgores, se resistían á mirar la luz; sus delicadas facciones carecían de su natural color.

Conformidad, hija mia. Grandes son los decretos de la Providencia: á nosotros no nos toca mas que venerarlos. Es un ángel que va á ceñir una corona de imperecederas esmeraldas, que va á militar en las filas de los querubines, que vá á ser objeto de las caricias del eterno Hacedor. Resígnese V., pues. Muere como el lirio que no ha sido azotado por los aquilones, como el justo que jamás se apartó de las vías del bien.

Pero, ¡señor!!....

No se desconsuele V. ¿Qué felicidad puede compararse con la que le espera?... Mas allá de la tumba existe un imperio magnífico, un alcázar espléndido. Un topacio solo de la hermosa diadema que ha de orlar la frente de su hijo, eclipsa con su brillo el resplandor de todos los tronos, de todos los cetos, de todas las grandezas humanas. El puesto que se le prepara es mas suntuoso que el de los reyes de la tierra.

Quien así hablaba era el celoso eclesiástico de que antes nos ocupamos. Llamado por Doña Eugenia para asistir al enfermo, no se separaba un instante de su cabecera.

Propio es de las almas grandes dirigir saludables consejos. Las palabras juiciosas, cuando las dice una persona digna, deben ser escuchadas con sumision y docilidad profundas. Frases llenas de la moral católica no pueden desecharse ni escarnecerse, ni cerrar el corazón á las benignas influencias de una doctrina purísima.

La madre del pobre Julio, aunque atribulada por cruel angustia, comprendía sin embargo la fuerza, la eficacia, la bondad de las máximas que le inculcaban sus generosos protectores.

## V.

Acababa de espirar uno de los meses mas risueños de la primavera.

La aurora de un día de Julio, envuelta en albos y finos tules, entreteníase en esparcir sus castos reflejos por gigantes montañas, y despertar con su suave aliento las dormidas flores, que deseando ostentar sus gracias, ocupábanse en abrir sus cálices para recibir los tributos de encantadoras brisas.

El cielo, colgado de preciosos festones de oro y de rizos y glaseados encages, celebraba sin duda un suceso fausto.

El cuarto de Doña Brígida se hallaba interceptado de gentes.

En una mesa de caoba, en la que se fija-

ban las miradas de los concurrentes, veíase una linda caja forrada de seda, toda cubierta de cintas y guirnaldas de galanas flores.

Entre las personas que allí habia, estaban tambien presentes las dos vecinas de la calle de Lavapiés, tristes, afligidas, meditabundas, pues amaban con delirio al niño Julio. Sus maridos, virtuosos obreros, las dieron permiso para ausentarse de la corte por breves dias, con el fin de que asistiesen al enfermito.

En medio del grave y modesto concurso que llenaba la sala de Doña Brígida, destacábase la noble y marcial figura de Doña Eugenia, señora piadosísima, á cuyas espensas se hiciera todo.

Pocas horas despues, una lucida comitiva acompañaba al cementerio el cadáver de un ángel.

La madre perdió á su hijo, pero encontró su apoyo en aquella alma nobilísima, que tomando parte en sus tribulaciones, la sacó de grandes apuros.

Los sencillos habitantes del pueblo, sabedores de los beneficios que dispensan dos seres generosos; refieren con gusto los detalles de este hecho y alaban con entusiasmo tan bellos actos, exclamando con ese tono que inspira un profundo y elevado sentimiento: ¡Pobre niño!

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.

## EL ARTE.

### I.

El arte está hoy en decadencia, muere.

Este es el grito que sale espontáneo del fondo de casi todos los corazones, el triste augurio que vemos formulado en la generalidad de los lábios. ¿Es cierto que la estrella del arte palidece velada por las ráfagas del pavoroso huracán que hoy perturba nuestras creencias? ¿Es verdad que se estingue esa vida que ha animado tan bellas y tan inmortales creaciones? ¿Acaso se ha apagado ya esa chispa divina que llamamos genio, y que al brillar en la mente del hombre hace vivir todo lo creado? ¿Qué hay de seguro en esta dolorida queja? Este es hoy nuestro objeto, la grata tarea que nos hemos impuesto.

La naturaleza es un gran sistema enlazado y coordinado con leyes reales, fijas é inmutables; los seres ú objetos son sus términos, los eslabones de esta cadena. Lo mismo el arte, las ideas ó creaciones son aqui los áureos anillos que eslabonan esa série de manifestaciones en las que ha volado la imaginación y se ha esplayado el sentimiento. Ha sido la espresion completa de la existencia social recibiendo su impulso de las facultades que ennoblecen nuestro sér; la inteligencia, la imaginación y el sentimiento. Facultades en las que al querer individualizar el hombre, cualquiera que haya sido el objeto, ya una idea ó ya una noción abstracta, ha producido el arte; el arte, que manifestacion de lo bello, es la idea que se materializa animando en esas concepciones gigantescas en las que se graba la vida de todo un pueblo, páginas esparcidas siempre por la tierra y que no puede destruir ese infatigable demoledor llamado tiempo; es la idea que evoca el azul del cielo, el murmullo del riachuelo al deslizarse por un lecho de verde follage, la naturaleza toda con su eterna armonía; es la lira que traduce nuestros sentimientos arrebatando á sus cuerdas cantos dulcísimos, ecos sin fin, que embriagan nuestro sér haciendo sentir al alma una grata y dulce emocion.

El arte no es, como se ha dicho, ni la moral propiamente dicha, ni la religion, esa espontánea creencia y este necesario culto que brota en todo humano corazón; pero sí que, hecha abstraccion de ciertas consideraciones y mirado bajo determinado prisma, su principio

casi se confunde con los de la religion y de la moral, como se confunden los nítidos rayos de las estrellas que brillan en el azul de los cielos: es casi imposible concebir un gran artista sin que no sea al mismo tiempo un modelo de moralidad y un hombre creyente, un sér á la par moral y religioso. El verdadero fin, pues, del arte, es representar lo bello, revelar esta admirable y nunca turbada armonía de la esencia y de la forma. Aquí está su único destino: todo otro fin, ya sea la purificación ó el perfeccionamiento moral, son accesorios ó indeclinables consecuencias de este fin, verdadero eje alrededor del cual ruedan esos mundos donde gravita la materia y esos otros donde los espíritus vuelan dejando huellas de eterna y clara luz. El arte, esta verdad poetizada, debe y tiene por fin representar lo divino, lo infinito, bajo formas sensibles; encerrar el espíritu en esas admirables creaciones hijas de la inspiración que resucita á Moisés bajo el pincel de Miguel Angel y á Perseo en el cincel de Benvenuto Cellini; creaciones que traducen toda la belleza de la naturaleza y hasta casi de lo ideal, tomando el perfume que embalsama el valle, el aura que rie en el bosque, la luz que inunda el espacio, el postrer rayo que se refleja en la blanquecina ola que besa silenciosa la no hallada playa. La base de su pedestal lo tiene el arte en Dios, perenne é inagotable fuente de eterna armonía; foco de donde parten esos rayos que encienden en el espíritu del hombre ese ambicioso pero santo deseo de realizar y dar forma á la belleza que germina en el mundo, y á la armonía que vive latente en el aire. Del sér infinito y absoluto brota ese afán que al llegar al corazón del sér finito y determinado, le impulsa á dar vuelo á las ideas y á desarrollar el germen de la inspiración, que es como la gota de rocío que brilla en la inteligencia del sér racional.

La belleza es la manifestación de lo infinito en lo finito. Sin la idea de lo infinito, la idea de la belleza no puede explicarse ni concebirse siquiera. Lo ideal es lo bello elevado á un grado de perfección superior á la belleza real. Lo ideal en el arte no es, pues, lo contrario de lo real, sino lo real idealizado, purificado. Es el acuerdo perfecto de la idea y de forma sensible. Unión que vemos traducida en todas esas gigantescas concepciones de los verdaderos artistas, sacerdotes de un culto siempre lleno de poesía y de amor. Y no podía menos de suceder así: el sentimiento es de suyo expansivo, y cuando rebosa en el corazón de un hombre, no puede menos al exteriorizarse que reflejar fielmente su estado; traduce ese acuerdo esplayando su sér todo en un poema, en una estatua, en un cuadro, en una ópera, fases diversas de un solo fin, de ese arte que hemos dicho que es lo real idealizado, la belleza purificada. Acuerdo sí, fielmente interpretado, en esos cantos de ternura, notas que se pierden en el infinito, como que son infinitas por su dulzura; en esos monumentos que viven la vida de la humanidad que ha escrito en ellos, como si fueran las páginas de un gran libro, su idea y su sentimiento; en esos cuadros en que el genio, rompiendo el azul del espacio, ha subido al cielo para robar un purísimo rayo de celeste inspiración para legarnos despues imágenes tan bíblicas y evangélicas como las de Miguel Angel, tan filosóficas y pensativas como las de Leonardo Vinci; en esas dulcísimas endechas que remedan el suspiro de la desgracia, el cántico del dolor, la queja del infortunio; en esos bellísimos y grandes pensamientos que brotan de la mente del poeta para hacer vibrar todas las armonías arrancadas al alma, para reflejar las graves ideas que trabajan la vida de un siglo, para enlazar todos los fenómenos sociales con los profundos dogmas que los explican, para ser el eco de un pueblo repitiendo en su cuna el



guerrero canto del bardo y al borde de la tumba el ya cansado grito del escéptico. El poeta, el músico, el pintor y el escultor, séres privilegiados, ministros de un culto puro como sus imágenes, pobres desterrados siempre en busca de un hogar y de una patria que solo está en el cielo, son los que realizan armonizando esa union de la idea y de la forma, del espíritu y de la materia, suavizando el mármol y fundiendo en una lágrima sus bellos ensueños. La pintura, la arquitectura, la música y la poesía, que es como la cúspide y la última forma del arte, componen una série ascendente en que el alma, desprendiéndose de su perecedero trage, brilla con la luz y la pureza de lo espiritual y de lo eterno.

El arte, pues, se desenvuelve por medio de una série de manifestaciones que se atemperan á nuestro espíritu, y se adoptan á nuestra alma, á medida que nos alejamos del mundo de los sentidos, y nos elevamos en alas del sentimiento, á esa misteriosa region donde la armonía no halla un límite que la ahogue.

El arte se modifica algun tanto por el clima, que egereciendo un influjo marcado en el hombre, debia hacerse sentir tambien en las bellas artes, que no pueden sustraerse á esta ley universal que rige el orbe. Las nieves del Norte nunca podrán animar y embellecer la imaginacion de sus habitantes como la anima y embellece el puro y esplendoroso sol del Mediodía. Por eso las mugeres rubias de los cuadros de Tenias distan tanto de las virgenes de Rafael; por eso sus poemas jamás harán sentir al corazon tanto como los de An-tar y de Dante; por eso una nota de Bellini hará balancear siempre en nuestros párpados una trémula y ardiente lágrima, mientras que las de Meyerbeer solo despertarán en la mente la severa idea.

El arte le vemos dividido en *bellas-artistas*, objeto de la estética, cuando una idea teniendo un valor absoluto, es realizada por ella misma bajo formas determinadas y finitas, y en *artes mecánicas*, objeto de la industria en general. Unas y otras abrazan parte de la actividad individual y social del hombre, realizando otro de los fines de la vida humana.

Nosotros nos concretaremos solo á las bellas artes.

ANGELINO ESTELLER.

## LA FE.

DEDICADA

AL SEÑOR DON JOSÉ PIQUER,

con motivo de su estatua de Colon.

Corriendo en alas de los raudos vientos  
De region en region, de mundo en mundo,  
Y arrastrando tras sí á los elementos  
Cual esclavo, la industria peregrina  
Va estendiendo su imperio, y tremebundo  
El orbe entero á su poder se inclina.  
Humo es su incienso que á la luz dá enojos,  
Ronco mugir de máquinas gigantes  
Sus vitoriosos de gloria, sus despojos  
El espíritu humano  
Cual Sisifo enclavado á dura roca,  
Y avanza, avanza preponente y loca,  
Y en su delirio insano  
Trueca en inmundo barro cuanto toca!  
¡Y dó está el arte!.... ¡dóndel!.... Fugitiva,  
Perdida su corona,  
Una en otra eslabona  
Sus derrotas doquier!.... La industria altiva,  
Paletas y cincel audáz arranca  
De su trémula diestra,  
Y al universo muestra.  
Que es la materia colosal palanca  
Y obra portentosa mil.... ¡ilusion triste  
Que alhaga al vulgo ciego!  
Do la belleza inmaterial no existe,  
Do falta vida y luz, do falta el fuego  
Que solo *allá* se enciende,

*Allá* donde el espíritu ha brotado,  
Y puro, inmaculado  
Sobre el mortal que le invocó descende.  
Aparta, ¡oh industria, el insensato aborto!  
Estatua de Proteo, cadáver yerto,  
Que tu soplo ficticio galvaniza,  
Si el universo absorto,  
Lauros te dió en la liza,  
Hoy llora, ¡ay triste! de rubor cubierto,  
¡Que el arte hija de Dios, el Arte ha muerto!  
Murió, porque el espíritu su hermano,  
Entre vil fango alienta,  
Y en vano nuestra mano  
¡Mide un sol y otro sol!.... ¡En vano cuenta  
Un emisferio y cien!.... ¡Cárcel sombría,  
Será siempre al espíritu que ansía  
Un mas allá invisible y misterioso;  
Que eterno, portentoso,  
Cual el foco eterno de donde nace  
Solo en la inmensidad se satisface!....  
¡Mas Dios es Dios: tras tempestad nefasta  
En que cruje la tierra, y pavoridos  
Oscilan los planetas,  
Brilla radiante el sol!.... ¡Atrás naciones  
Que agita los pendones  
Del ídolo del siglo!.... ¡Atrás poetas  
Filósofos y artistas descreídos,  
Atrás, atrás!.... Para salvar el mundo  
Virgen gloriosa hasta  
Que las pasiones doma,  
Y al monstruo horrendo aplasta  
Cual aplastó los ídolos de Roma!  
¡Miradla allí, trazando una ancha ruta  
Por el revuelto mar que muje y sube,  
Sube y se encrespa y el espacio enluta  
Formando con cada ola opaca nube....  
¡Miradla allí, mirad cómo vacila....  
Lucha y relucha, cede y se levanta,  
Mientras el huracan rugiendo apila  
Peligros mil bajo su débil planta!....  
¿Y qué es lo que anhela  
Conduce su ardor ciego?  
¡No al *Leviatán* con cien bocas de fuego!  
Son pobres caravelas,  
Que ya no ostentan mástiles ni velas,  
Rudos marinos. ¡Ay si el viento acrece!  
¡Ay si el ferviente ardor se desvanece!  
¡Ay si el mar les dá horrible sepultura!  
Mas ya llega.... ¡Mirad!.... Llega triunfante  
Rompiedo ola tras ola,  
Y allá do el sol mas vivo fulgura  
El estandarte de la Cruz tremola.  
¡Oh sacrosanta fe!.... ¡Legado hermoso  
De un Dios que es todo amor!.... Ancora bella  
De nuestra salvacion.... Tú das reposo  
Al que aquí espinas con su planta huella;  
Tú al genio prepotente  
Amparas con tu manto;  
Por tí embriagados de entusiasmo santo  
Doblamos la rodilla:  
Ante el egregio artista, que ferviente  
Arrancando á Colon de helada tumba  
Hoy lo devuelve á la region hermosa  
Que en su loor de cánticos retumba.  
¡Oh dulce fé sencilla!  
¡Oh de Dios inefable maravilla,  
Haz que de polo á polo  
Resplandezca tu antorcha poderosa,  
Do quier te erijan templos, que tan solo  
Pronunciando tu nombre  
Puede ser rey del universo el hombre!

ANGELA GRASSI.

## LA VENTANA DE LA CASA PATERNA.

(Traducción de Lamartine).

Sobre el albergue do á la luz nacimos  
Sus brazos una vid tendió lozana:  
Los pájaros del cielo sus racimos  
Venían á picar á la ventana.

Nuestra madre feliz, ansiosas manos  
Para alcanzar las ramas estendia;  
Nos arrancaba los jugosos granos,  
Y á las aves después las devolvía.

El pájaro voló, la madre ha muerto,  
La vid se mustia sin racimos de oro,  
Crece la yedra en el umbral desierto,  
Y yo medito, y lo recuerdo, y lloro.

Amarillenta vid que el alma mia  
Traes la memoria de mi infancia pura,  
Antes que mueras, en cercano dia,  
Sombra te pedirá mi sepultura.

TEODORO LLORENTE.

## EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNÓZ.

(Continuacion.)

VI.

La enfermedad de amor.—Los celos.

Dejemos que trascurren tres meses.

Durante este tiempo, la pobre Marta no se ha desnudado una sola noche, ni ha entornado sus párpados. La infeliz no ha hecho mas que suspirar junto á la cabecera de su hijo, pidiendo á Dios que le devuelva la salud y la vida.

Pedro Antonio (que así se llamaba el marido de Marta), parece que ha envejecido diez años durante aquellos noventa dias. El desdichado cree ver escrita sobre la frente de su primogénito una larga série de trabajos y desdichas.

Los demás hijos de Marta y de Pedro Antonio, se muestran por el contrario satisfechos y gozosos. El médico ha dicho que Roman, el pobre Roman que se ha visto al borde de la tumba, está ya fuera peligro. Segun los indicios que advierte, la convalecencia será lenta pero segura.

La enfermedad ha sido cruel, Roman no es el mismo que solia, porque las tempestades del espíritu han quebrantado su cuerpo de tal manera que parece haber perdido toda la sávia y toda la lozanía de su juventud.

Y es que su amor, comprimido hasta entonces, casi ignorado durante tanto tiempo, ha roto los diques que se oponian á su marcha progresiva y corre impetuoso como un caballo sin freno; es que Roman solo piensa en Celsa, solo vive por ella y para ella, que no le ama, que intenta entregar su mano á otro hombre, mediando además la circunstancia de que ese hombre, de que ese odiado rival, es Santiago, su antiguo amigo, su compañero de la infancia, su hermano, segun él le solia llamar muchas veces.

Semejante idea viene á ser para Roman un suplicio eterno, interminable, horrible hasta mas no poder.

El médico asegura no obstante, que la enfermedad del jóven va desapareciendo. Poco á poco va recobrando sus fuerzas.

Pero á medida que su cuerpo se vigoriza y que se restablece su salud, parece que su juicio va sufriendo una perturbacion visible que hace gemir en silencio á Marta y estremecerse de espanto al bueno de Pedro Antonio.

Veamos un instante lo que sucede junto al lecho de Roman.

El tiempo se presenta nebuloso y sombrío, en el reloj de la iglesia que está poco distante acaban de dar las doce del dia. Las campanas tocan á vuelo, porque el siguiente se celebran los del santo patron del pueblo.

Roman, á pesar de hallarse muy débil aun, se incorpora de pronto y presta atencion. Luego murmura tornando á echarse sobre su lecho.

—Me habia equivocado; ¡son las campanas! ¡las campanas!

Y cierra sus ojos entregándose á sus dolorosas meditaciones. Marta pasa una de sus manos por la frente de su hijo como si fuese dado arrancar de ella el peso de toda idea dolorosa y triste.

Roman abre otra vez los ojos y los fija en su madre, á quien dirige luego esta pregunta:



—Madre mia ¿no ha sentido V. las pisadas de un caballo?

—No, hijo mio, ¿por qué piensas en eso con tanta insistencia?

—Creí que Santiago regresaba. ¿No dice V. que marchó á Barcelona el mismo dia que fue V. con mi padre á casa de Celsa?

—Sí.

—¿Y no saben VV. á qué ha ido Santiago á Barcelona?

—No; únicamente nos dijo que tenia que arreglar ciertos asuntos.

—Para casarse ¿no es verdad?

—¿Y con quién querias que se casara?

—¿Con ella!

—¿No saben VV. que él me contó todo eso mientras VV. fueron á pedir en mi nombre la mano de Celsa?

—Tienes razon: me lo has dicho mas de una vez.

—Ya ve V.: él la ama y no me lo decia, ¡pensaba en ser su marido y yo no lo adivinaba! Y tuvo la feróz serenidad de venir á decírmelo en el momento mas critico; es decir, cuando yo loco de soberbia, me habia forjado en el aire un palacio magnífico donde cobijaba un mundo de esperanzas y de ilusiones.

Roman guardó silencio un instante y luego continuó:

—Pero ¿es posible que Santiago haya correspondido á mi amistad con tan negra ingratitud? Mientras él me estaba diciendo que Celsa debia ser suya, porque habia pedido su mano sin decírmelo, yo me estaba muriendo de angustia y de dolor. El debió conocerlo, y sin embargo de que caí sin conocimiento á sus plantas, ni ha tenido lástima de mí, ni ha renunciado á su amor.

Marta interrumpió á su hijo.

—Eres injusto, le dijo; Santiago debió creer que la causa de tu enfermedad es otra.....

—No es eso; es que el amor le ha hecho egoísta y por eso no se cuida de mí. ¿Qué le importa que yo me vuelva loco y que como tal le busque y le mate, ó me arroje antes en el primer precipicio que encuentre á mi paso.

Hablando de este modo, el desdichado Roman no veia que estaba martirizando á sus padres, ni que sus acusaciones contra Santiago eran injustas y gratuitas. Tenia empeño en culpar á su amigo porque no le habia dado cuenta de su amor y de sus gestiones para obtener la mano de Celsa, y él habia obrado de la misma suerte aunque en ello no hubiese abrigado ninguna mala intencion.

Marta y su marido se dirigieron al oír las últimas palabras del enfermo una mirada inquieta y angustiosa porque jamás le habian oído explicarse de aquel modo. Pedro Antonio sintió que su valor sucumbia y salió presurosamente de la estancia con los ojos anegados en llanto.

La madre de Roman prestó atencion, y tan pronto como sintió á lo lejos el ruido de las pisadas del anciano, que se iban amortiguando, corrió á la puerta, observó si se ocultaba por allí alguno que la pudiera escuchar, y viendo que no habia nadie, volvió hácia el lecho de su hijo, murmurando en voz baja y con cierto misterio.

—¡Roman! ¡Roman!

—¿Señora! respondió él levantando la cabeza.

—¿Sabes que tengo que revelarte un secreto?

—¿Ha vuelto Santiago?

—No, es una cosa mas grata la que tengo que decirte. Ayer.....

—¿Qué? ¡hable V., madre mia!

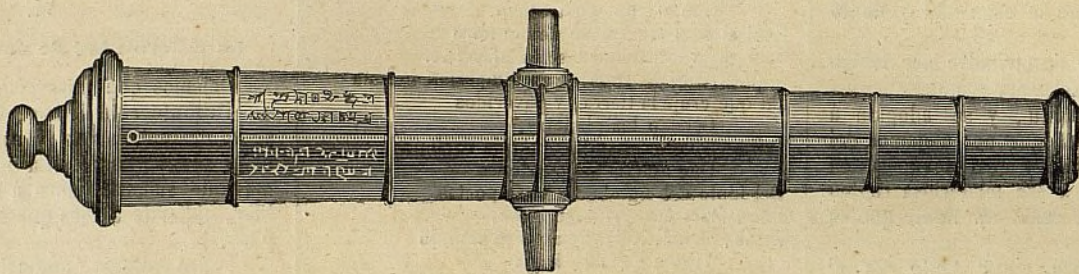
—Pues bien, voy á decírtelo. Ayer vi á Celsa.....

—¿De veras? ¿y qué dijo á V.?

—Me dijo .... pero es necesario que seas juicioso ¿entiendes?

—Sí, sí, seré todo lo que V. quiera.

—Me dijo que ella no ama, que no ha querido jamás á Santiago.



CAÑON CHINO TOMADO POR LOS ALIADOS EN TONG-TCHEOU EL 21 DE SETIEMBRE DE 1860.

—¿Será eso posible?

—Como lo estás oyendo.

—¿Y no se casarán?

—No, la chica se enfadó mucho con el señor Juan el albeitar porque habia dado seguridades á tu amigo.

—Santiago no es mi amigo, madre mia.

—Te has engañado en eso y estás en un error. El pobre muchacho la quiere como tú y ha hecho lo mismo que tú.

—Pero me ha visto sufrir y no se ha compadecido, antes bien se ha gozado en mis males.

—Y si está ausente ¿qué quieres que hiciera? En fin, yo estuve hablando con la chica, le dije cuánto la amabas, y me contestó que no lo demostrabas mucho, puesto que nunca le has dirigido una sola palabra de amor.

—Es cierto; pero mis ojos..... ¡ah! mis ojos ¿no se lo decian?

—Yo hubiera querido contarte anoche todo esto.....

—¿Y por qué ha tardado V. tanto? ¿No sabe V. que ella sola puede darme la vida y hacerme feliz?

—Porque tu padre estaba delante.....

—¿Y qué! ¿mi padre me niega el único consuelo á que puedo aspirar?

—Tiene una aprension que no sé si decírtela.

—¿Y cuál es?

—Que Celsa será la causa de tu perdicion, que su amor ha de hacerte muy desgraciado.

—¿Y qué importa? sea yo-dichoso una sola vez con el amor de Celsa, y despues, despues.....

—¿Qué vas á decir?

Roman trató de contenerse al ver que su madre tenia el alma pendiente de sus labios, y se contentó con decir:

—Que sea lo que Dios quiera.

Veinte dias despues de esta conferencia, Roman pisaba por primera vez los umbrales de la puerta de su casa y se dirigia solo y apoyado en un baston á la en que vivia la muger que él amaba tanto. Lo mismo que el pobre Pedro Antonio parecia haber envejecido algunos años.

Y á pesar de eso estaba interesante con sus megillas pálidas y un tanto morenas, con sus ojos grandes y ardientes cubiertos de tristeza, y con su frente altiva, sobre la cual caian algunos rizados cabellos, negros como el caos y como las penas que enlutaban su corazon. Porque si bien las palabras de Marta le habian

hecho vislumbrar los destellos de una esperanza remota, el pobre mozo temia dar crédito y ensanche á sus ilusiones, considerándose indigno de aspirar á la mano de Celsa.

## VII.

### El camino del crimen.

Roman llegó á casa del veterinario, saludó á éste y á su muger, que le recibieron afables y le dieron la enhorabuena por su feliz restablecimiento, y acto continuo se dirigió al mas lindo y mas principal departamento de dicha casa que era precisamente donde la jóven solia pasar la mayor parte del dia y de la noche.

La habitacion de Celsa se dividia en tres pequeños compartimientos, á saber: una sala coquetamente a-

taviada; una reducida alcoba, cuyo ingreso estaba cubierto por una cortina de damasco azul, y otra pieza que le servia de guardaro-ropa y de tocador. Cada una de estas tres habitaciones tenia un balconcito con puertas de cristales y visillos mas blancos que la nieve, desde los cuales se divisaban los intrincados laberintos de los bosques inmediatos á la poblacion, y mas allá las cumbres de los montes que al parecer osaban escalar el firmamento.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:  
LUIS FABRA Y CAVERO,



Deseosos de corresponder á la buena acogida que desde el principio ha tenido nuestra publicacion, no omitimos gasto alguno para colocarla á la altura de las mejores de su clase.

En prueba de nuestro aserto, desde el número inmediato cambiaremos la viñeta por otra ejecutada en Madrid por los conocidos y acreditados artistas Sres. Aznar y Severini.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre la interesante obra de la señorita Doña Joaquina García Balmaseda, titulada LA MADRE DE FAMILIA, cuyo anuncio consta en la cubierta de este número.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.